

## **ACTUALIZACIÓN SOBRE HAITÍ**

**Haití: el experto en derechos humanos de la ONU, William O'Neill, concluye su visita oficial y lamenta la sombría situación**  
**Conferencia de prensa en Puerto Príncipe, Haití, 20 de septiembre de 2024**

**El 17 de septiembre, SR. PEASIE rescató a 8 mujeres en la noche que estaban en la calle con niños y sin comida. Se encuentran entre las miles de personas que viven esta pesadilla de la falta de vivienda.**

Esta semana, varios miembros de ONG y otras personas se dirigen a Washington D.C. para presionar sobre el tráfico de armas a Haití. 25 y 26 de septiembre. Oremos por sus esfuerzos. Es un esfuerzo para plantear la cuestión del contrabando de armas a Haití

Hace aproximadamente un año, se pintó un panorama sombrío de la situación de los derechos humanos en Haití y se aprobó una resolución en la ONU para que un Apoyo de Seguridad Múltiple especial entrara en Haití. Los kenianos dieron un paso al frente hace cuatro meses con solo 300 policías. Hoy, me entristece decirlo, todos los indicadores siguen siendo extremadamente preocupantes. El primero y más preocupante de ellos es la inseguridad.

Bill y Haití

A pesar de un embargo internacional, se siguen introduciendo armas y municiones de contrabando en el país, lo que permite a las bandas llevar a cabo ataques a gran escala y extender su control e influencia a nuevos territorios.

Bill O'Neil, observador especial independiente de derechos humanos de la ONU, afirmó que durante su visita el pasado fin de semana al sur del país, en Les Cayes y Jérémie, vio que zonas que antes no se veían afectadas por la violencia de las bandas ahora se ven directamente afectadas, con una inflación galopante, falta de bienes básicos y flujos de desplazados internos que aumentan aún más la vulnerabilidad de la población, en particular los niños y las mujeres. Las consecuencias humanitarias y en materia de derechos humanos son dramáticas.

La policía carece de la capacidad logística y técnica para hacer frente a las bandas.

“La situación raya en lo imposible. Debemos aprender a caminar sobre el agua”, dijo un policía en la comisaría de policía de Jérémie.

La Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad (MSS), autorizada por el Consejo de Seguridad de la ONU en octubre de 2023, desplegó menos de una cuarta parte de su contingente previsto. El equipo que ha recibido es inadecuado y los recursos insuficientes.

Mientras tanto, la población sigue sufriendo violaciones de sus derechos humanos. La violencia sexual, utilizada como arma por las bandas para controlar a la población, ha aumentado drásticamente en los últimos meses. Las bandas trafican cada vez más con niños, los reclutan a la fuerza y los utilizan a menudo para llevar a cabo ataques contra instituciones públicas y operaciones policiales. Los jóvenes están perdiendo la esperanza de un futuro mejor.

“Cuando el hambre se apodera de ti, no puedes pensar en nada más, ni siquiera en el miedo”.

Las organizaciones de la sociedad civil a menudo asumen el papel del Estado en la provisión de necesidades básicas a la población. Hasta la fecha, solo el 28% de los servicios de salud funcionan normalmente en Haití y casi cinco millones de personas sufren una inseguridad alimentaria aguda.

Actualmente hay al menos 700.000 desplazados internos en Haití. Más de la mitad son niños.

¿Qué puedo decirles sobre las cárceles? Fuera de Puerto Príncipe, la situación es aún peor que hace un año. En el sur del país, en la prisión de Les Cayes, hay 853 detenidos en una prisión con una capacidad total de 200 personas; en la prisión de Jérémie, hay 470 detenidos para una capacidad de 50. Duermen en suelos inundados por el agua de la lluvia y llenos de suciedad. A veces pasan varios días sin comer. Varias decenas de reclusos han muerto en estas condiciones este año. Al menos el 84% de ellos se encuentran en prisión preventiva prolongada.

La corrupción corroe el sistema en todos los niveles de la cadena jerárquica y en todos los sectores, en primer lugar, el sistema judicial.

Pero es necesario redoblar los esfuerzos de inmediato. Por un lado, es necesario exigir responsabilidades al Estado para luchar contra la corrupción y la mala gobernanza, que siguen hundiendo al país en una crisis humanitaria sin precedentes.

Por otra parte, es fundamental sofocar a las bandas, dotando a la Misión del Servicio de Seguridad Nacional de Haití de los medios necesarios para apoyar eficazmente las operaciones de la Policía Nacional de Haití, así como para aplicar las demás medidas previstas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, incluido el régimen de sanciones y el embargo selectivo de armas.

Esta agonía persistente debe terminar. Es una carrera contra el tiempo.